

LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE

(*Paṭhamanānātitthiyasutta, Udāna, 66*)

1. He oído decir que en cierta ocasión el Bienaventurado residía en Savatthi, en el Bosque de Jeta, en el Santuario de Anathapindikā. En aquella ocasión muchos ascetas y brahmanes, de muchas escuelas religiosas, hacían la vida sin hogar del renunciante y se hospedaban en Savatthi. Sostenían muchas y diversas opiniones, muchas y diversas creencias, muchas y diversas preferencias, y sus ideas se sustentaban en muchas y diversas opiniones.

Había algunos ascetas y brahmanes que declaraban la siguiente opinión: 'El mundo es eterno, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Había otros ascetas y brahmanes que declaraban la siguiente opinión: 'El mundo no es eterno, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El mundo es finito, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Todavía otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El mundo es infinito, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'La vida y el cuerpo son lo mismo, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Y otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'La vida es una cosa, el cuerpo es otra, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Algunos ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El Tathāgata existe después de la muerte, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El Tathāgata no existe después de la muerte, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El Tathāgata existe y al mismo tiempo no existe después de la muerte, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Y finalmente otros ascetas y brahmanes declaraban la siguiente opinión: 'El Tathāgata ni existe ni no existe después de la muerte, esta es la verdad, lo demás es ignorancia.'

Se pasaban la vida enfrascados en debates, enfrascados en disputas, discutiéndose, peleándose con las espadas de sus lenguas: 'El Dhamma es así, no es así; el Dhamma no es así, es así.'

2. Entonces muchos mendicantes se vistieron por la mañana, tomaron el cuenco y el manto y entraron a Savatthi para hacer la colecta de limosna. Después de comer lo que habían recolectado en Savatthi, fueron a visitar al Bienaventurado, lo saludaron respetuosamente y se sentaron a un lado. Entonces se dirigieron al Bienaventurado y le describieron la cantidad de ascetas y brahmanes que había en Savatthi, y cómo declaraban muchas y diversas opiniones diferentes, enfrascados en disputas, peleándose con las espadas de sus lenguas.

3. [El Bienaventurado se dirigió entonces a los mendicantes:] "Los renunciados de otras escuelas religiosas, mendicantes, están ciegos, no tienen ojos, no saben lo que es provechoso y lo que no es provechoso, no saben lo que es justo y lo que es injusto. Siendo tan ignorantes, se pasan la vida discutiendo y peleándose.

4. En tiempos antiguos, mendicantes, en esta misma ciudad de Savatthi hubo cierto rey. Aquél rey dijo a uno de sus hombres: 'Ve, amigo mío, y reúne a todas aquellas personas en Savatthi que sean ciegas de nacimiento.' 'Sí, majestad' respondió el hombre. Fue

recogiendo uno a uno a todos los ciegos de nacimiento de Savatthi y los trajo a la presencia del rey. Entonces dijo al rey: 'Aquí están todos los ciegos de nacimiento que hay en Savatthi, majestad.' 'Muy bien. Ahora muestra a estos ciegos un elefante.' 'Sí, majestad' respondió aquel hombre, y puso un elefante delante de los ciegos. 'Esto, ciegos, es un elefante,' les dijo.

A algunos les hizo tocar la cabeza, a otros la oreja, a otros el cuerno, a otros la trompa, a otros el cuerpo, a otros una pata, a otros la pierna, a otros el trasero, a otros el pene, a otros la cola. Y a todos ellos les iba diciendo: 'Esto, ciegos, es un elefante.' Cuando aquel hombre hubo mostrado el elefante a los ciegos de nacimiento, volvió a donde estaba el rey y le informó: 'Majestad, los ciegos ya han conocido al elefante. Que su majestad decida ahora qué hacer.'

5. Entonces, mendicantes, el rey fue a donde estaban los ciegos y les dijo: 'Ahora, ciegos, ya conocéis al elefante, ¿verdad?' 'En efecto, majestad, ya sabemos lo que es un elefante' respondieron aquellos. 'Entonces decidme, ciegos, ¿cómo es un elefante?'

Los ciegos que le habían tocado la cabeza dijeron: 'Es como un barril.'

Los que le habían tocado la oreja dijeron: 'Es como un cesto.'

Los que le habían tocado el cuerno dijeron: 'Es como un bastón.'

Los que le habían tocado la trompa dijeron: 'Es como un arado.'

Los que le habían tocado el cuerpo dijeron: 'Es como un gran saco.'

Los que le habían tocado una pata dijeron: 'Es como una columna.'

Los que le habían tocado el trasero dijeron: 'Es como un mortero.'

Los que le habían tocado el pene dijeron: 'Es como una mano de mortero.'

Los que le habían tocado la cola dijeron: 'Es como una escoba.'

Entonces aquellos ciegos empezaron a discutirse, '¡El elefante es así, no así, el elefante no es así, es así!', hasta que acabaron dándose de puñetazos los unos a los otros. ¡Y cómo se divertía el rey, mendicantes, con semejante espectáculo!

Del mismo modo, mendicantes, los renunciantes de otras escuelas religiosas están ciegos, no tienen ojos, no saben lo que es provechoso y lo que no es provechoso, no saben lo que es justo y lo que es injusto. Siendo tan ignorantes, se pasan la vida enfrascados en debates, enfrascados en disputas: 'El Dhamma es así, no es así; el Dhamma no es así, es así'."

6. Entonces el Bienaventurado, comprendiendo el sentido de todo aquello, declaró solemnemente en aquella hora:

Algunos ascetas y brahmanes
viven apegados a sus propios puntos de vista.
Las personas que sólo ven una parte,
se agarran a ella y acaban peleados.